

CLUB BELLEK: Cultura, política y poder de performatividades migrantes a través de memorias en tránsito

Omar Guadarrama Aguirre*
Universidad de Bielefeld

FECHA DE RECEPCIÓN: 28-04-2025 / FECHA DE ACEPTACIÓN: 30-06-2025

RESUMEN

¿Cómo es que las comunidades migrantes preservan, transmiten y construyen memorias? ¿Cómo se transculturalizan y/o desapropian memorias en el presente a través de las historias de vida de los migrantes? *CLUB BELLEK* surge de Omar Guadarrama, un creador escénico interdisciplinario mexicano que hace algunos años se convirtió en un migrante más. Durante su estancia en el extranjero comenzó en él un interés peculiar por re-analizar, re-interpretar y re-animar el concepto de la memoria en distintas aristas a través de una perspectiva escénico-performativa y algunas posibles vinculaciones con la política, la cultura y formas de poder.

PALABRAS CLAVE

Memoria; migración; performance; identidades; fútbol.

CLUB BELLEK: Culture, politics and power of migrant performativities through memories in transit

ABSTRACT

How do migrant communities preserve, transmit and construct memories? How are memories transculturalized and/or disappropriated in the present through the life stories of migrants? *CLUB BELLEK* is the result of Omar Guadarrama, a mexican interdisciplinary performer who became a migrant a few years ago. During his stay abroad he became interested in re-analyzing, re-interpreting and re-animating the concept of memory in different aspects through a scenic-performative perspective and some possible links with politics, culture and forms of power.

KEYWORDS

Memory; Migration; Performance; Identities; Soccer

Introducción

*El acto de crear un mundo nuevo a partir de
las palabras en una isla donde las cosas van
desapareciendo no deja de ser extraño... Si
algún día las palabras desaparecieran, ¿qué
sería de nosotros?
Yoko Ogawa*

En el siguiente escrito comparto reflexiones y cuestionamientos basados en mi experiencia como artista migrante interdisciplinario. En esta ocasión, tomo como referencia la obra teatral *CLUB BELLEK*, un monólogo performativo que ofrece un collage de historias de dos migrantes (Omar y Abdullah) que se conocieron jugando en un club de fútbol, en un país que no era el suyo, una nación a la que no pertenecían. Su objetivo es claro: no descender de liga y (tal vez) adaptarse a ese país.¹

A partir de expresiones de teatro físico, atmósferas musicales y audiovisuales, se lleva a cabo un homenaje a las memorias colectivas de dos países, México y Turquía, así como su vínculo con Alemania y Estados Unidos a través de la migración y el fútbol. Y es que, en ocasiones, se puede considerar también este deporte como una manifestación performativa escénica interdisciplinaria *por* y *para* la memoria. En el fútbol nada está bajo control...

Este es el segundo proceso escénico de la *Trilogía de la Memoria*, un proyecto de largo aliento donde se busca reflexionar, desde una perspectiva interdisciplinaria, sobre diversas vinculaciones de la memoria con fenómenos sociales, políticos, históricos, culturales y artísticos, con el objetivo de ofrecer otras formas posibles de incrementar el diálogo desde la academia hasta la escena y viceversa. Aunado al concepto de memoria, también se une uno de los fenómenos más añejos, vigentes y trascendentales que se vive en mi país (y otras latitudes): la migración.

Varios acontecimientos de migración son los que, desde que nací, vengo arrastrando de diversas maneras en mi camino personal y profesional hasta el momento en el que parte de lo vivido pasó por un afortunado tamiz teórico, a través de los contenidos que exploré en la maestría de Estudios Interamericanos en la Universidad de Bielefeld, Alemania. Allí me propuse, de una o varias maneras (y tal vez hasta suene romántico), “desacademizar” el conocimiento a través del arte.²

¹ CLUB BELLEK es un texto dramático de mi autoría realizado durante el año 2023 en Alemania.

² En ocasiones, a lo largo de mi experiencia como estudiante, consideré que la generación de conocimiento que se adquiere en las aulas a través de diversos mecanismos pedagógicos tan solo se queda en los mismos espacios y recursos conocidos, como son las tesis escritas. Desde hace un tiempo me he cuestionado: ¿cuántas personas realmente leerán la tesis que escriba? ¿Cómo influirá esa información en el análisis y reflexión para producir un posible diálogo (directa o indirectamente) entre el emisor y receptor? Por eso tomé el impulso de iniciar un camino de exploración para comprobar si el arte permite (o no) “desacademizar”

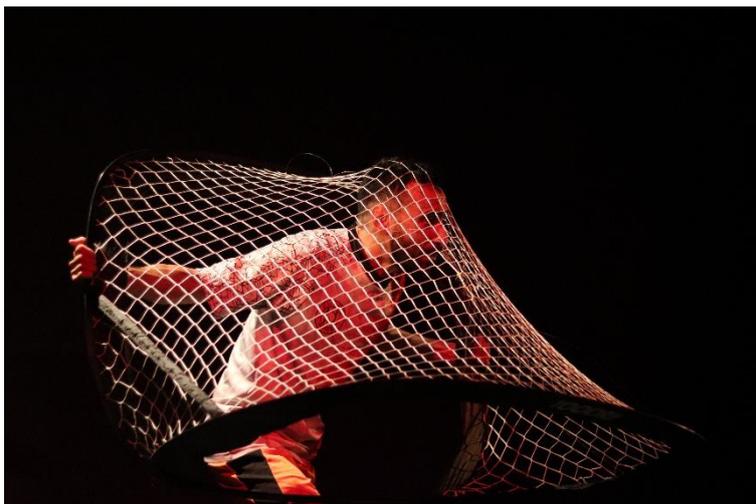
Durante el 2020 (en medio de esa pandemia que vino a revolucionar el mundo), inicié una investigación escénico-interdisciplinaria enfocada en un hecho histórico que dejó una profunda huella en la humanidad hace aproximadamente 500 años: el encuentro entre los mundos español y mexicana. Con este antecedente, y con un equipo de artistas de México y Alemania, construí la primera performance de esta trilogía: *CONQUISTA 21: Luchar por el destino*, un unipersonal tecno-vivial donde se confrontan algunos modos de crueldad y violencia que han ido transmutando a diversas esferas de nuestros espacios, tanto en México como en España a partir del concepto (aún vigente) de la conquista.

Entre funciones, encuentros y diálogos con diversos públicos en Alemania, México, Canadá y España, reconstituimos esa reflexión interminable sobre este suceso histórico tan polémico, brutal e incluso bello que hasta el día de hoy sigue permaneciendo en nuestro destino. Después de esa experiencia con el primer proyecto, junto al equipo de colegas (tanto de México como de Alemania) que me acompañan en esta travesía artística desarrollamos el segundo espectáculo performativo.

¡El partido va a iniciar CLUB BELLEK a ganar!

El fenómeno de la migración es multicausal, cambiante y heterogéneo; y es necesario abordarlo como nodo de un circuito complejo que entrelaza lo global con lo local a través de prácticas de movilidad humana cambiantes, con diversos actores y experiencias subjetivas. En esta ocasión, y a través de fragmentos del proceso escénico de *CLUB BELLEK*, comparto algunos de los factores que más he tratado de experimentar e indagar relacionados con la transferencia cultural. Considero que dicha transferencia está vinculada a procesos artísticos y que permite examinar a los mediadores culturales en su función creativa a través de una dialogicidad transferida entre las artes (esa posible interacción que se da entre poesía y artes visuales que actualmente tiende hacia la digitalización literaria), donde literatura dramática e interdisciplina se combinan para crear nuevos enfoques del entendimiento *de y hacia* el Otro. La memoria puede llegar a ser un factor determinante en la reflexión y conceptualización del archivo y el repertorio en sus distintas facetas.

el conocimiento, ya que siempre he creído que el oficio del artista es una manera noble, maleable y eficaz de ofrecer otras miradas y perspectivas a diversos temas desde cualquier área del conocimiento. Continúo en esa etapa de indagación.



Esta búsqueda surge a partir del momento en que yo, como creador escénico interdisciplinario, inicio un viaje de indagación y reflexión personal con las siguientes interrogantes: ¿cómo las comunidades migrantes preservan, transmiten y construyen memorias? ¿Cómo se transculturalizan y/o desapropian memorias en el presente a través de las historias de vida de los migrantes? ¿Cómo estas memorias incrementan o disminuyen efectos de “crisis” en la migración?

Esas preguntas me impulsan así a inscribirme a un club turco de fútbol *soccer* en Alemania para adentrarme en ese mundo que comparto como migrante lejos de su país. Me convierto en un jugador-observador-migrante-participante para escribir la dramaturgia de *CLUB BELLEK*. Es importante señalar que el club al que pertenezco no juega en la primera liga de la Bundesliga, más bien en la sexta.^{3 4}

Desde que nacemos comenzamos a *performar*. Cuando se escribe se producen espejos y al escribir potencializamos la performance. A través de esta manifestación escénico-estética de la migración relacional entre nuestras regiones y otras latitudes transcontinentales, ofrezco algunos aspectos de la performance que, como define Taylor, nos puede llegar a servir como “sistema de aprendizaje, almacenamiento y transmisión del conocimiento” (20). Asimismo, como praxis corporal y episteme de ciertos patrones de expresividad cultural para mirarlos como escenarios donde la gestualidad y las prácticas socioculturales corporizan saberes. Estos saberes pueden funcionar como constructores de identidades encaminadas hacia un horizonte que ofrezca otros sentidos para el accionar ante una de las

³ A manera de homenaje, cada vez que presento esta obra de teatro y durante el “desmontaje” que acostumbro siempre hacer para iniciar un diálogo con el público, me coloco la playera del club donde tuve oportunidad de jugar. En esta ocasión, y a manera también de homenaje, lo nombro: *Türkiyemspor Bochum 1989*.

⁴ Y también es mucho más importante comentar, como señalé anteriormente, que el nombre de *CLUB BELLEK* como tal no existe en ningún equipo de fútbol alemán. Es el título que seleccioné debido a que la palabra “*bellek*” en el idioma turco significa “archivo”. ¿Y acaso no somos en esta cosa que llamamos vida nada más que eso: archivos?

mayores crisis que vivimos y que, definitivamente, afectará los sentidos del futuro de las Américas: la migración.

Los efectos migratorios en Latinoamérica, en sus variadas etapas histórico-sociales, se han desarrollado bajo diversas circunstancias. La movilidad de migrantes que atraviesan todo el continente americano (sobre todo de Sur a Norte) ha provocado en mí analizar, desde una perspectiva performativa interdisciplinaria, momentos migratorios compartidos con el objetivo de re-valorar y re-descubrir lo que este fenómeno provoca en la constitución de identidades. Pero ¿qué sucede con las migraciones latinoamericanas vividas desde otras latitudes y cómo se relacionan con migraciones de otros países?

Tal vez se pueda contestar lo antedicho a partir de las miradas de Omar y Abdullah, los protagonistas de la historia que comparto escénicamente a través de una cartografía documental autoficcional, que aborda elementos de performatividad en la apropiación de estéticas en el presente entre México, Turquía, Alemania y Estados Unidos, y que busca ser una manifestación performativa escénica interdisciplinaria *por y para* la memoria, tomando como pretexto uno de los deportes más populares del planeta Tierra y su relación con la memoria: el fútbol.

El fútbol es un deporte que se caracteriza por una diversidad de performatividades que se manifiestan en cada partido. Desde la habilidad técnica de los jugadores hasta la estrategia táctica de los equipos, cada uno de los aspectos del juego contribuye a crear un ambiente lleno de emoción y espectáculo. Los mecanismos que hacen al fútbol un lugar invadido de performatividades incluyen la creatividad de los jugadores en el campo, la pasión de los aficionados en las gradas, la intensidad de la competencia entre los equipos y la narrativa emocionante que se desarrolla a lo largo de cada encuentro. Como menciona muy acertadamente Juan Villoro: “el juego sucede dos veces, en la cancha y en la mente del público” (20).

En ocasiones ese fenómeno deportivo se puede convertir en un refugio de unión memorial de personas que, independientemente de su nacionalidad y circunstancias, han tenido que migrar a otros lugares:

Para mí el futbol es también una forma de migrar. ¿Que por qué? Porque cada vez que entro a ese rectángulo me desconecto de lo que tengo afuera. Me muevo solo a ese preciso momento en el que suena el silbato. Mis piernas y mi corazón se activan. El ruido de las canchas es muy distinto. Y es que, aunque yo haya nacido aquí y digan que soy alemán, no me siento alemán. Es más, creo que todos los del equipo sienten lo mismo que yo. Somos migrantes. Y nos sentimos en nuestro país cada vez que nos reunimos para jugar y defender nuestra camiseta. Defender a nuestro país. Aquí nos sentimos como en casa (Guadarrama: s/p).

Los anteriores son algunos de los sentires que nos comparte Abdullah en la puesta en escena cuando habla sobre su pasión y sobre por qué juega al fútbol. Un jugador turco que nació y vive en Alemania, pero que se siente más turco que nunca.

Por otro lado, la escritura y el hecho dramático nos pueden aportar mecanismos de reflexión en torno a culturas, poderes y políticas que invaden nuestros caminos, especialmente como personas migrantes. Todo esto a partir de un ejercicio autoficcional que puede repercutir en las memorias colectivas:

Migrar es cruzar fronteras. Fronteras no sólo de territorio sino también fronteras de poder. Cuando estás lejos de tu país la nostalgia crece mucho más. La palabra migración siempre ha estado en mi mente y en mi vida. Me ha acompañado como un perro fiel. Desde que nací, comencé a escucharla. Mis papás la repetían varias veces. Mis tíos, mis tías. Mis hermanas. Hoy tengo dos sobrinos y una sobrina que son hijos de la migración. Nacieron en otros espacios. Alguna vez leí que la raíz de la palabra “migración” en el griego antiguo tiene dos significados: huésped y extranjero (Guadarrama: s/p).

El extracto pertenece a Omar, otro de los personajes de la obra, quien nació y vivió durante muchos años en México y que después migró a Alemania para vivir por algún tiempo en esas tierras europeas.

La cultura, el poder y la política se manifiestan de diversas formas en el fenómeno del fútbol. En primer lugar, refleja la cultura de los países y regiones donde se practica, ya que es un deporte que trasciende fronteras y une a personas de diferentes orígenes y tradiciones. Además, el poder se manifiesta en la influencia de los clubes y federaciones en la toma de decisiones que afectan a jugadores, entrenadores y aficionados, así como en la capacidad de generar ingresos y, en algunos casos, un impacto social, inclusive en las ligas más amateurs. Por otro lado, la política también juega un papel importante, ya que los gobiernos y organizaciones internacionales a menudo intervienen en cuestiones como la organización de torneos, la regulación de la industria y la promoción de valores a través del deporte, tanto en las grandes ligas como en las amateurs.



Algo que comprobé *in situ* en el club durante cada uno de los entrenamientos y los partidos de toda una temporada fue que el fútbol

también puede ser utilizado como herramienta para estimular la memoria desde aspectos físicos, ya que requiere concentración, atención y capacidad de recordar jugadas y tácticas del partido. Pero más allá de técnicas y formalismos, el fútbol se convierte en un abrevadero de recuerdos, nostalgias y memorias. Para muestra, basta un fragmento de lo que Abdullah comparte, recuerdos que viajan con él cada vez que pisa un césped en tierras alemanas:

Sibel y yo entrenábamos juntos cada tercer día. La cancha, el balón y las porterías oxidadas eran nuestros únicos testigos. Nos unían varias cosas, entre ellas, el amor al fútbol. Al Galatasaray. ¿Conocen al Galatasaray? Es como los Pumas en México. No. Mejor que los Pumas. Ellos sí ganan muchos más partidos. Yo de 15, ella de 16 años. Sibel tenía dos secretos que guardaba con su familia: yo y que le gustaba el fútbol. Te toca. Tira. Ya tiré yo. Otra vez. Va. ¿Lista? Uno, dos, tres. ¡Wow! ¡Qué golazo! Ahora voy yo. No. Espera. Beso con sabor a sudor. Ahora sí. Te toca. Cada vez que anotaba un gol, ella me besaba o yo la besaba. Sentía su playera mojada. Su sudor sabor a fresa. Cada vez que huelo la hierba del pasto se me viene encima la infancia y los momentos que compartí con Sibel. Me visita el recuerdo del final de las tardes cuando los cuerpos quedaban vacíos por el cansancio. Caíamos rendidos sobre la cancha con ese olor a hierba fresca, a tierra mojada, que a veces viene a mi memoria. Es una conexión inolvidable entre mi fútbol, nuestra vida y la naturaleza. Jugábamos para prolongar nuestras infancias, creíamos que sólo esa iba a ser nuestra vida. Nuestros destinos (Guadarrama: s/p).

La memoria puede ser considerada como la capacidad del ser humano para recordar y almacenar información, experiencias y conocimientos pasados. Es un proceso cognitivo fundamental que nos permite construir nuestras identidades, aprender de nuestras experiencias y proyectarnos hacia el futuro.

En el contexto actual latinoamericano, la relación entre la performance y la memoria es especialmente relevante debido a la importancia del fenómeno performativo como forma de expresión y resistencia. La performance, al ser una manifestación artística que se caracteriza por su carácter efímero y su capacidad de transmitir mensajes de manera no convencional, puede ser una poderosa herramienta para explorar y recordar eventos históricos traumáticos o problemáticas sociales presentes en la región. Por ejemplo, la situación migratoria por la que atraviesan millones de personas en América Latina. Omar comparte algunas reflexiones personales sobre el caso de México, donde el fenómeno migratorio es permanente:

Creo que yo tuve que migrar casi por tradición y tal vez necesidad también. La tradición se ha construido a lo largo de los años. Toda mi familia, tanto del lado de mi papá como del lado de mi mamá, casi todos, han migrado. Y digo casi todos porque algunos piensan que migrar es sólo cuando sales de tu país, pero no. Para mí migrar también es moverse. Incluso dentro de tu propio país. Mis papás se movieron de ciudad, no de país (Guadarrama: s/p).

A través del teatro, se pueden recrear y reinterpretar narrativas históricas, visibilizar memorias colectivas y generar reflexiones críticas sobre la identidad y la cultura latinoamericana. En este sentido, lo escénico, y específicamente la autoficción, no solo se convierten en una forma de arte, sino también en medio para preservar y transmitir la memoria colectiva de la región, contribuyendo así a la construcción de una identidad cultural más inclusiva y reflexiva. A través de los recuerdos y experiencias almacenados en nuestra mente, vamos formando una imagen de quiénes somos y de cómo nos relacionamos con el mundo que nos rodea.

La memoria no es un proceso estático, sino que está sujeta a cambios y reinterpretaciones a lo largo del tiempo. A medida que evolucionamos como individuos, nuestros recuerdos se van transformando y adquiriendo nuevos significados, lo que a su vez afecta nuestras identidades. Como señala el filósofo y economista hindú, Amartya Sen: “Nuestra libertad para afirmar nuestras identidades personales a veces puede ser muy limitada a los ojos de los demás, sin importar cómo nos vemos a nosotros mismos” (29). Un ejemplo puede verse reflejado cuando el personaje de Omar señala:

Estando en Alemania, la mayoría de las personas me confunden con árabe, turco o marroquí. Cuando voy a comprar algo a en algún kiosko (que allá en Alemania son como las tienditas de la esquina acá en México) siempre me saludan con un *salam aleikum*, que significa la paz esté en ti (Guadarrama: s/p).

Nos convertimos así en diversidades diversas. De repente el mundo ya no es visto como un conjunto de personas, sino como una federación de religiones y civilizaciones. La historia y el origen no son las únicas formas de vernos a nosotros mismos y a los grupos a los que pertenecemos. La identidad depende también del contexto y de las acciones sociales. Cartografiamos todo lo que no se nombra. Cartografiamos en primera persona. Es así que “una acción social puede terminar produciendo una diferencia cuando no existía ninguna” y la “magia social puede transformar a las personas diciéndoles que son diferentes” (Bourdieu: 160-161). Consideramos nuestras identidades como nosotros mismos las vemos o como otros nos ven, elegimos dentro de restricciones particulares. Y esa identidad puede convertirse o en la fuente de riqueza más potente y determinada que existe, o en fuente de terror y violencia desbordados.

“No hay quien no venga de una catástrofe” menciona en una entrevista la artista audiovisual Albertina Carri.⁵ En mi contexto y tránsito actual como creador interdisciplinario me permito parafrasear un poco esta idea para decir que no hay quien no venga de una migración. De esta manera, la memoria construye distintos tipos de identidades, ya que cada persona tiene una historia única y personal que influye en su forma de ser y actuar.

⁵ Video realizado por el Instituto de Arte Cinematográfico de Avellaneda (IDAC) titulado “Cartografías de la investigación en el cine documental argentino en el marco de la materia Metodología de la Investigación”. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=s2mcF0D2XXY>

Nuestras identidades se nutren de los recuerdos que hemos acumulado a lo largo de nuestra vida, así como de las interpretaciones que hacemos de ellos.

A través de nuestros recuerdos, nos podemos ayudar a definir quiénes somos, qué valores tenemos y cómo nos relacionamos con los demás, porque construimos una narrativa personal que nos permite comprendernos a nosotros mismos y encontrar nuestro lugar en el mundo. Si la trasladamos a algún dispositivo artístico escénico, como el teatro, esa autoficción se puede convertir en una ficción colectiva de las memorias, en este caso, de las memorias migrantes. Y es que impulsar prácticas y análisis de fronteras en contextos migrantes, entendiendo al ser humano como nómada que ocupa espacios, representa, siente y performa geografías emocionales a través de memorias colectivas nos hace darnos cuenta de que, en ocasiones, las verdades imaginadas son distintas a las políticas reales. Las culturas cuentan y transforman los tipos de poder en los distintos contextos.

CLUB BELLEK demuestra que no hay dudas acerca de que nuestro bagaje cultural ejerce una influencia bastante importante en nuestro comportamiento, así como en la calidad de vida de la que gozamos. Por cierto, también puede influir en nuestro sentido de identidades y en la precepción de nuestra filiación con grupos de los que nos consideremos miembros, inclusive fuera de nuestros países o territorios.



Las performances funcionan como actos vitales de transferencia, transmitiendo saber social, memoria, y sentido de identidad a través de acciones reiteradas, o lo que Richard Schechner (1985) ha dado en llamar "*twice behaved-behavior*" ("comportamiento dos veces actuado"). En este

sentido, a través de este segundo proyecto escénico de la *Trilogía de la Memoria*, se muestra la ambigüedad marcada entre el terreno de juego y el terreno de la vida que se convierten en una metaficción permanente que tanto Omar como Abdullah ejercen en sus destinos a través de las palabras que ofrecen al espectador.

En un momento de la obra, “la cuarta pared” se rompe y, en un sentido de confrontación, indago sobre la búsqueda constante que el teatro, la vida y el fútbol me atraviesan:

Durante todo este tiempo me di cuenta de que el fútbol es como el teatro: está lleno de acciones que suceden en el campo como las hay en un escenario. Cada una de esas acciones repercute en ti y en el otro. La técnica y la imaginación, el esfuerzo y la disciplina, el azar y el error, los estados de ánimo que suben por una escalera y bajan por un tobogán. Fútbol, teatro y vida. ¿Quién decide un partido? ¿Quién decide la ficción? ¿Quién decide el destino? ¿Quién decide la muerte? (Guadarrama: s/p).

¡El partido se acabó CLUB BELLEK ya ganó!

Al final de la temporada, tanto del fútbol como de este lapso de vida, puedo comprobar que el fenómeno de la migración se puede vincular con la memoria y el teatro de diversas formas:

1. A través de la narración de historias: el teatro puede ser un espacio para contar historias de migrantes, permitiendo que sus experiencias y memorias sean compartidas con el público. Estas historias pueden ayudar a sensibilizar a la audiencia sobre las dificultades y desafíos que enfrentan, en este caso, los migrantes.
2. Como forma de expresión artística: el teatro puede ser utilizado como forma de expresión artística para que los migrantes puedan compartir sus experiencias, emociones y pensamientos a través de la dramaturgia y la actuación. Esto les permite procesar sus vivencias y conectar con su propia memoria.
3. Para preservar la memoria colectiva: el teatro puede ser utilizado como una herramienta para preservar la memoria colectiva de comunidades migrantes, permitiendo que sus historias y tradiciones sean transmitidas a las generaciones futuras.
4. Como medio para promover la empatía y la comprensión: el teatro puede ser utilizado como forma de promover la empatía y la comprensión hacia los migrantes, al permitir que el público se ponga en el lugar del otro y entienda mejor sus experiencias.

La mayoría de las personas son otras, diría Oscar Wilde. Los individuos somos encasillados en diversos “tipos”, las identidades se dislocan, pero lo único que permanece son los homenajes, como dice el personaje de Omar:

A pesar de las fronteras, de los idiomas, Abdullah me enseñó a cumplir y compartir homenajes, en el campo de fútbol y en el escenario. Y también me di cuenta de que los mexicanos y los turcos tenemos otra cosa en común:

somos hijos de la migración. Hijos de colonias o barrios donde la casa es modelo de sacrificio; la calle es la escuela de la picardía; y el fútbol es la más hermosa y barata posibilidad de la alegría (Guadarrama: s/p).

Con esta experiencia escénico-vivencial que desarrollé para la creación de esta obra de teatro, también pude comprobar algunos mecanismos vinculados a las memorias colectivas que, desde el inicio de la humanidad, siempre han estado presentes de varias maneras. En este caso, a partir de la mirada migrante de dos jugadores de fútbol que se conocieron en un país extranjero, pero que el colectivo de sus memorias unió:

El colectivo de las memorias es el entretejido de tradiciones y memorias individuales, en diálogo con otros, en estado de flujo constante, con alguna organización social –algunas voces son más potentes que otras porque cuentan con mayor acceso a recursos y escenarios– y con alguna estructura, dada por códigos culturales compartidos (Jelin: 126).

Bajo la premisa de que no hay nadie quien no venga de una migración, de una diáspora flotante, y a través del desarrollo de todo este proceso escénico interdisciplinario, me he dado cuenta de que me he convertido en un fantasma diaspórico quien, a través del fútbol, se ha permitido *memoriar* y performar en su vinculación con el teatro, con el único objetivo que lo mantiene en la búsqueda constante artística, interdisciplinaria y personal: archivar para que una historia se sepa, para que una memoria trascienda.

* **Omar Guadarrama Aguirre** es creador escénico interdisciplinario con estudios de Licenciatura en Comunicación (por la Universidad Nacional Autónoma de México), en Actuación (por el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura), y de Maestría en Estudios Interamericanos por la Universidad de Bielefeld, Alemania. Ha dedicado su trabajo a la investigación y reflexión artística de la escena contemporánea entre la memoria, la migración y la tecnología a través de lenguajes interdisciplinarios y la performance. Ha presentado su trabajo en varias ciudades de México, así como en China, Rumanía, Italia, Canadá, Brasil, España, Argentina y Alemania. Ha sido seleccionado este año como Creador Escénico Interdisciplinario por la Secretaría de Cultura en México a través del Sistema de Apoyos a la Creación y Proyectos Culturales.

Bibliografía

- Bourdieu, Pierre (1993). *Sociology in question*. Londres: Sage.
- Guadarrama, Omar (2023). *CLUB BELLEK*. Dramaturgia del segundo proyecto escénico interdisciplinario de la *Trilogía de la Memoria*. Inédita.
- Jelin, Elizabeth (2001). *Los trabajos de la memoria*. España: Siglo XXI.
- Ogawa, Yoko (2021). *La policía de la memoria*. España: Tusquets.
- Schechner, Richard (1985). *Between Theater and Anthropology. "Restoration of Behavior"*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

- Sen, Amartya (2007). *Identidad y violencia: la ilusión del destino*. Madrid/Buenos Aires: Katz.
- Taylor, Diana (2011). *Estudios avanzados de performance*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Villoro, Juan (2006). *Dios es redondo*. Barcelona: Anagrama.



Esta obra se encuentra bajo licencia de Creative Commons